



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA DISCIPLINA COMO FACTOR FUNDAMENTAL EN EL
PROCESO DE ENSEÑANZA DE APRENDIZAJE EN
ALUMNOS DE CUARTO GRADO DE LA ESCUELA PRIMARIA
BILINGÜE CRISTOBAL COLÓN**

GILBERTO PASCUAL HERNÁNDEZ

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE 2017



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA DISCIPLINA COMO FACTOR IMPORTANTE EN EL
PROCESO DE ENSEÑANZA DE APRENDIZAJE EN
ALUMNOS DE CUARTO GRADO DE LA ESCUELA PRIMARIA
BILINGÜE CRISTOBAL COLÓN**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

**PRESENTA
GILBERTO PASCUAL HERNÁNDEZ**

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE 2017

DEDICATORIAS

A dios:

Por su bendición infinita, guiarme por el buen sendero, darme la sabiduría y el entendimiento de concluir una meta más.

A mi esposa:

Aurora, ya que su amor, cariño y confianza siempre han sido los motores, que me han impulsado a continuar a pesar de todos los obstáculos que se me han presentado a lo largo de mi trayectoria profesional.

A mis Hijos:

Gilberto, Diana y Víctor, por que desde que llegaron a mi vida han sido motivo de orgullo e inspiración para lograr lo que me propongo.

A mi

Gran entrañable amigo Jorge, por su apoyo incondicional en todos los aspectos y porque ha sido trascendental para lograr este objetivo, gracias.

A mi

Asesora la Dra. Mariela de los A. Delgado Hernández, por su gran acompañamiento en equipo y por impulsarme siempre a lograr el feliz término de este trabajo.

ÍNDICE

	PAG.
INTRODUCCIÓN	5
 CAPÍTULO I LA DISCIPLINA ESCOLAR EN EL NIVEL BÁSICO DE PRIMARIA	
1.1 conceptualización de disciplina.....	8
1.2 Tipos de disciplina.....	10
1.3 Lo que se pretende lograr con la disciplina escolar.....	13
1.4 Las normas y hábitos del comportamiento escolar.....	15
1.5 La interactividad de la disciplina escolar.....	19
 CAPÍTULO II EL FACTOR DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS	
2.1 La disciplina Preventiva y Correctiva.....	25
2.2 Niveles de intervención de la disciplina.....	26
2.3 La influencia de la disciplina en el proceso enseñanza-aprendizaje.....	29
2.4 Tratamiento de la disciplina en el aula.....	35
2.5 Cumplimiento de normas de convivencia en el aula escolar.....	36
2.6 Durante la enseñanza, ¿cómo influyen la disciplina en los niños?.....	40
2.7 La oportuna intervención del profesor en las prácticas de disciplina.....	42
 CONCLUSIÓN	 47
BIBLIOGRAFÍA	49

INTRODUCCIÓN

La disciplina en el aula es un aspecto de la educación de los alumnos que ha preocupado siempre a los docentes, así como a los padres de familia. Y que ha sido motivo de constantes indagaciones, con el fin de conocer esa realidad cotidiana en que se encuentran el alumno y el docente.

En donde es necesario que todos los que integran el equipo de trabajo en la escuela puedan tener un acercamiento que refleje la necesidad de un ambiente escolar, donde todos los participantes trabajen en forma armoniosa, tanto para que el docente pueda desarrollarse como profesional, como para que los alumnos desempeñen las acciones y actividades naturales y propias de su edad.

En este caso en el nivel primaria que es donde mayormente presentan problemas de disciplina. Muchas veces aunque se pase el mayor tiempo con los alumnos no da la oportunidad de compartir horas de observación en las aulas para ver porque actúan de cual y tal manera en cuanto a su disciplina, mas sin embargo es muy importante la comunicación, ya que es bastante notorio que no se acercan y si lo hacen lo realizan con bastante certidumbre, ya que siempre se tiende a corregirlos.

Con respecto al trabajo realizado se menciona lo que se maneja en el primer capítulo, en donde se hace énfasis de los conceptos de la disciplina, los tipos y las características de las mismas ya que es en las aulas escolares en donde se presentan problemas cuyas causas se analizan y sugieren acciones conjuntas. Unas veces pueden ser por los alumnos, pero en otras ocasiones la causa de los problemas puede ser debido al poco control de los profesores en el aula en cuanto a su proceso de formación.

De igual manera el segundo capítulo, hace énfasis en la disciplina preventiva y correctiva y las acciones a tomar, de igual forma cómo influye en el aprendizaje y las acciones que toman los profesores, para mejorar la disciplina en el contexto escolar. Además de mencionar que es preciso dar a conocer en la clase desde un primer momento que existen unas normas que deben seguirse, y que su incumplimiento acarreará una serie de consecuencias.

También se puntualiza en la normativa, que se establezca con la colaboración de toda la clase, así los alumnos se sentirán más implicados y es más probable que sigan las normas. Una buena idea en este sentido es elegir un encargado de orden y disciplina en la clase que sirva como un nexo entre las demandas del alumnado y el profesor.

Con respecto a la conclusión se puede decir que la disciplina empieza en casa y solo con mucha dedicación y respeto se puede ir ayudando a los alumnos dentro del contexto escolar. Así como también tener en cuenta que los alumnos sentirán que sí se les escucha, lo que tienen que decir, en un marco de respeto mutuo.

CAPÍTULO I

**LA DISCIPLINA ESCOLAR EN EL NIVEL BÁSICO DE
PRIMARIA**

1.1 conceptualización de disciplina

A lo largo de los tiempos se puede decir que etimológicamente este concepto ha estado ligado al ámbito educativo, al alumnado y a la enseñanza. Es en el aula, donde la disciplina se elige como un recurso instrumental para conseguir determinados fines como son: Socialización del alumnado, autonomía, rendimiento, autocontrol.

En cualquier caso, se trata de un concepto controvertido en el que influyen diversas formas de entenderlo, por un lado la disciplina como correctora de conductas inadecuadas para desarrollar y controlar las conductas deseadas. En los propios centros escolares, los equipos directivos, los profesores, los padres, las madres y los alumnos no entienden de igual modo el concepto de disciplina y la discrepancia se manifiesta tanto en los grupos identificados como dentro de cada uno de ellos. De esta manera, puede ser entendida como la capacidad del profesor para mantener el orden, tarea que se torna muchas veces difícil por lo que debe asumirse como un reto.

Sureda (2003 p.9), refiere: “La disciplina es una virtud que modifica a quien la práctica y también al medio ambiente donde se ejerce”; incluso con una particular sutileza refiere que: “Así como la sabiduría es la madre de todas las virtudes, sin disciplina en el aprendizaje, las buenas intenciones no sirven para nada”.

Lo dicho hace trascendente la labor del profesor, ya que sugiere que para enseñar, se necesita establecer lineamientos claros, cierta disciplina en el aula, que trascienda en el respeto a sí mismo y a los demás.

García (2008), hace referencia a una serie de definiciones sobre la disciplina que nos ayudan a entender las diferentes formas de aplicarla en el aula.

También menciona a Tanner (1978 p.87), específicamente cuando dice, "Disciplina es el entrenamiento que hay que realizar para desarrollar un autocontrol suficiente dirigido a conseguir una conducta ordenada". La disciplina consiste en la imposición de estándares externos y controles sobre el comportamiento individual. Permisivismo es la ausencia de dichos estándares y controles. Autoritarismo consiste en un control excesivo, arbitrario y autocrático diametralmente opuesto al permisivismo, que son factores importantes de identificar.

De igual manera García (2008), menciona a Ausubel (1961), en donde representa la llamada disciplina democrática, en donde la disciplina consiste en el control del alumno mediante una mezcla equilibrada de poder personal, emanada naturalmente del individuo y de destrezas específicas, así como de la autoridad que se deriva del estatus de maestro y de las normas vigentes en el colegio y en la clase.

Gotzens , menciona:

"El término disciplina se entiende como el conjunto de procedimientos, incluyendo normas o reglas, mediante las cuales se mantiene el orden en la escuela y cuyo valor no es otro que el de favorecer la consecución de los objetivos propuestos en el proceso enseñanza-aprendizaje del alumno" (1986 p.31).

Por su parte García (2008), afirma "Podemos definir la disciplina de clase como el conjunto de actitudes desarrolladas por el profesor, dirigidas a conseguir que el alumno esté ocupado y trabajando en las tareas instruccionales y a minimizar los comportamientos disruptivos en el grupo".

Después de todo lo manifestado se puede decir que la disciplina es el conjunto de actividades planificadas y destinadas a conseguir la disciplina en el aula. La buena disciplina del aula ha sido y es una de las principales funciones del profesor. Ya que es un gestor del clima social y orientador del trabajo de los alumnos. "Esta función es compleja al tener que integrar las conductas de los alumnos teniendo en cuenta el estadio evolutivo en que se encuentran y las tareas a realizar. Crear el clima propicio para el trabajo, facilitar la comunicación e interacción, potenciar el aprendizaje, interiorizar las normas sociales son las variables privilegiadas en la gestión del aula y que ha de ejecutar el profesor." Según Gotzens (1986 p.16).

1.2 Tipos de disciplina

Es importante mencionar que el comportamiento de los alumnos puede ser el mismo, aunque, por otra parte, la actitud disciplinaria de ambos puede ser muy diversa. Esto ocurre porque la verdadera medida de la disciplina es interior y no exterior, se da por dentro y no por fuera. Lamentablemente, se acostumbra a juzgar la disciplina por fuera, sin tomar en cuenta la actitud interior del alumno. Según Bickmore (2003).

En este caso se puede decir que hay cuatro tipos de disciplina: Exterior, interior, pasiva y activa, mismas que se mencionan a continuación:

1. DISCIPLINA EXTERIOR: Es la que apela a la coacción, a la violencia y a las amenazas. Es común, en este caso, que los alumnos quietos, bajo coacción, "estallen en una verdadera explosión" cuando se aleja la fuerza coaccionadora. Resulta fácil observar que las carteras y objetos de los cursos sometidos a la coacción están mutilados, ya por las uñas, ya por un cortaplumas, en una auténtica "venganza sublimada" de los alumnos.

Las escuelas primarias han abusado de esta forma de disciplina: Mano de hierro y represalias para contener al alumno, a fin de llevarlo a escuchar "las reglas" del profesor, que hace caso omiso de las necesidades auténticas de los educandos.

2. DISCIPLINA INTERIOR: Es la que resuelta de la modificación del comportamiento de la comprensión y conciencia de lo que cada uno debe hacer. Este tipo de disciplina es fruto de la persuasión y respeto por el alumno. La disciplina interior refleja un comportamiento, que siempre es el mismo, cerca o lejos del profesor, porque estriba en los buenos hábitos.

3. DISCIPLINA PASIVA: Es la forma de apreciar la disciplina con relación al "escandalo". En este caso, hacer "escandalo" es señal de la indisciplina. Nada garantiza, sin embargo que un curso en total silencio esté realmente disciplinado, o que esté aprendiendo, bebiendo el saber del maestro. Es posible que a cada instante se este comprobando que el alumno en silencio esté lejos de la sala de clase, realizando diabluras con la imaginación, esto es, que esté presente sólo con el cuerpo y que su espíritu esté bien distante de allí.

En consecuencia, el silencio de la clase, casi siempre logrado por la coacción, no es síntoma seguro de auténtica disciplina, y sobre todo no garantiza el proceso aprendizaje favorable.

4. DISCIPLINA ACTIVA: Es la forma de apreciar la disciplina, ya no por el "escándalo", sino por el trabajo realizado, por la aplicación, por el interés y por la integración en el quehacer escolar. Es probable que en la realización de tal o cual clase en que se encuentran empeñados, con entusiasmo, el profesor y los alumnos, no haya mucho silencio, pero no se puede decir que no exista disciplina. Por el contrario, puede decirse que el curso está viviendo la auténtica disciplina, que es la que congrega voluntades y esfuerzos para la realización de determinada tarea.

Es conveniente que el profesor este convencido de que la indisciplina tiene una causa. Es más eficiente y humano investigar las causas, a fin de intentar

modificarlas, que usar recursos de coacción para obtener la actitud deseable en el alumno.

Es común que, en las escuelas se utilice el enfoque tradicionalista, asumido como una disciplina preventiva y centrada mayormente en las conductas y actitudes individuales, así como el enfoque de la disciplina voluntaria, que viene a ser la disposición interior por la cual una persona o grupo conocen y desean libremente metas esperanzadoras; en otras palabras, una disciplina en la cual va a existir armonía o encuentro de necesidades, en el que el estudiante en la clase logre tener el control interno sobre sus impulsos y le facilite la asimilación y aplicación del conocimiento, que es lo que se busca en la escuela.

Según el Ministerio de Educación (2004), desarrollado en Lima Perú, se relacionan los enfoques tradicionalistas y se caracterizan de la siguiente manera:

Disciplina obediente

1. Es vertical y autoritaria.
2. Es una larga lista de pedidos, advertencias, amenazas y condicionamientos.
3. Las normas se imponen, son coactivas. (Se obligan).
4. Es pasajera, resuelven el momento pero el caso puede persistir.
5. Es heterónoma. El alumno es muy dependiente de las normas que vienen de fuera (autoridad externa).
6. Enseña la obediencia ciega (sumisión).
7. Las sanciones son arbitrarias.

Disciplina Consciente

1. Es horizontal, democrática.
2. Es una relación de normas breves, precisas, entendibles.
3. Las normas se conversan, se acuerdan grupalmente y se asumen responsablemente por convicción.
4. Es duradera, busca la solución integral del caso.
5. Es autónoma, las normas la construye y respeta el propio alumno (autoridad interna).
6. Enseña a convivir.
7. Si se dan sanciones deben ser con reflexividad y reciprocidad.

Lograr cambios en los estudiantes no es tarea fácil debido a situaciones internas y externas de la persona, lo que hace muchas veces que el proceso se torne lento, en tal sentido es usual encontrar casos donde la disciplina vertical y autoritaria es una de las más aplicadas.

1.3 Lo que se pretende lograr con la disciplina escolar

Ante todo lo que se ha investigado y lo que se sigue trabajando en materia educativa, en lo que respecta a disciplina y sobre la formación del buen maestro, se puede observar que los factores externos son muy importantes. Entre estos factores encontramos: La edad del niño, la asignatura que se imparte, el clima que exista en el centro, el aspecto socioeconómico, la implicación del propio maestro hacia el área y el interés que muestre el docente hacia los niños para que ellos se sientan parte importante dentro de este proceso. Watkins y Wagner (1991).

Pero lo que se debe saber e identificar con detalle, es que lo que funciona con un grupo de clase y lo que no puede funcionar con el otro grupo, en situaciones similares, ya que los diferentes momentos y situaciones, pueden tratarse de diferente manera.

Así, hay que destacar que un buen profesor para generar una buena disciplina tiene que tener determinadas capacidades, que ya existen y son comunes para todos. Capacidades de un profesor: La formación, el propio control, la asimilación de lo trabajado, la puntualidad, el respeto hacia los demás y hacia el mismo, la comprensión, el ser riguroso, ser moderado, ser educado y la estética.

Actualmente como maestros o profesores se debe de tener siempre una actitud positiva hacia nuestros alumnos, ya que para muchos de ellos, la figura del maestro representa algo más, es un modelo a imitar, y por lo tanto se debe de dar ejemplo, y nunca bajar los brazos ante cualquier problema o adversidad que se presente en el camino, sino involucrase y trabajar a favor de todos los alumnos sin distinción, ya sea buscando información, leyendo libros, consultando diferentes opiniones, con la sola intención de no dejar a un lado la buena formación, mediante la disciplina escolar, para conseguir que los alumnos alcancen la meta perseguida.

También se debe tener mucho cuidado en algunas acciones, ya que sin tenerlo en cuenta o por ignorancia, se refuerzan muchas de estas conductas no adecuadas, por varias razones, como: No saber actuar de la mejor manera, actuar de manera incorrecta, reforzar sin darse cuenta cualquier actitud problemática en el niño o no preocuparse ante problemas que les conciernen. Watkins y Wagner (1991).

En este mundo globalizado en donde los profesionales de la educación, deben de estar involucrados al máximo en los problemas que diariamente ocurren en el salón

de clases, también se debe de observar cuál es la naturaleza del problema, tener siempre una buena predisposición ante los problemas, mostrar siempre interés en la mejora de los alumnos y utilizar de forma correcta la estrategia más acorde que se requiere cada momento, además de que existen muchas herramientas que se deben de utilizar, como son las Tic, en donde se puede fomentar la buena disciplina en el salón.

1.4 Las normas y hábitos del comportamiento escolar

La escuela como institución de orden social, no es ajena a este pensamiento y, por eso, la disciplina ha sido un área de estudio, discusión y búsqueda de enfoques que faciliten la convivencia y el fomento de la buena salud mental de los docentes y de los alumnos.

La escuela generalmente tiene un conjunto de normas explícitas e implícitas que regulan la actividad y las interrelaciones de los miembros de la comunidad que la componen. En estas normas se pueden observar varias tendencias, entre ellas, la seguridad personal de niños, adolescentes y adultos en clase y recreos, y la posibilidad de trabajar en un ambiente que favorezca el aprendizaje.

Se hace mención que existen dos tipos de normas, tanto las normas implícitas como las explícitas pueden ser transgredidas y, el resultado de esto produce un ambiente caótico donde es casi imposible enseñar y aprender, y en donde las relaciones humanas se violentan.

Estudios realizados en los Estados Unidos y en Costa Rica, ponen de manifiesto que la disciplina es uno de los aspectos de mayor preocupación para los directores

de las escuelas los docentes, los padres y madres de familia y aún los mismos estudiantes. Como lo señalan la Revista "Phi, Delta Kappa", (1977); Curwin y Mendler, (1983); García, Rojas y Brenes (1994), entre otros.

La búsqueda de una disciplina adecuada y la importancia de ésta, radican prioritariamente en el hecho de que es: Imprescindible que exista, para que la organización del aula y de toda la escuela, facilite los procesos de socialización y enseñanza-aprendizaje, que no pueden realizarse en ambientes educativos carentes de normas que garanticen la posibilidad de que se lleven a cabo esos procesos en la forma más eficiente posible. Cubero, Abarca y Nieto (1996, p. 9)

Las causas de la indisciplina de los estudiantes, no se encuentran únicamente en la escuela, según Edwards (1993), éstas se pueden ubicar en cinco niveles, tales como: El hogar, la sociedad en sí misma, las condiciones escolares, los procedimientos administrativos de la escuela y el maestro.

Haciendo un análisis exhaustivo, es necesario no perder de vista que lo referente a la disciplina es complejo y, por tanto, su tratamiento también debe requerir de mucha claridad y empeño en el medio educativo. Es imperioso dedicar tiempo a su atención.

Es necesario que el director y el equipo docente de una escuela, se preocupen por establecer un sistema disciplinario que proporcione seguridad, orden y respeto al maestro y a los alumnos. Las normas o reglas de conducta que se establezcan, deben basarse en un parámetro de conducta estándar, tal y como lo proponen Curwin y Mendler (1983), pues de esta manera, se facilita un entendimiento de los

límites necesarios para que se atiendan las necesidades de los alumnos, del maestro, del grupo y de la comunidad educativa.

Esta delimitación de lo permitido y lo no permitido en el aula o la escuela, proporciona mucha seguridad a los estudiantes, porque les dice en forma clara, lo que se espera y lo que no se espera de ellos y el por qué. Según Cubero, Abarca y Nieto (1996). De una manera respetuosa y cordial.

Charles (1989), Watkins y Wagner (1991), Wielkiewicz (1992), García, Rojas y Brenes (1994), Cubero, Abarca y Nieto (1996), entre otros, coinciden en las características que deben poseer las reglas o normas para que su aplicación sea óptima. Entre ellas tenemos:

a) La importancia de que los estudiantes participen en la formulación de las normas de convivencia. Esto es necesario, pues de esta forma se construye la responsabilidad grupal e individual para su aplicación.

b) Las normas deben ser pocas, sencillas y claras de tal manera que todos los miembros del grupo las comprendan en todos sus alcances. La comunicación con un vocabulario adecuado en el nivel intelectual de los estudiantes, es un requisito indispensable.

c) Los alumnos deben estar muy claros y el maestro debe asegurarse de que todos han comprendido que la aplicación de las normas es para todos, incluido el maestro, pues estas normas deben ser para la convivencia.

d) Al establecer las normas, el maestro y el grupo deben estipular las consecuencias que se aplican, si las mismas son cumplidas, así como lo que va a suceder, si no se cumple con lo acordado. Además es muy importante que estas

consecuencias queden establecidas desde el principio para que así se pueda ayudar a los niños a internalizarlas.

e) Las normas para que sean efectivas, deben aplicarse consistentemente, esto significa que siempre que se da una determinada situación, rigen las pautas acordadas, lo que le da solidez a la normativa y permite que las personas sepan cómo se espera que se comporten. Este aspecto es clave si se quiere trabajar en ayudar a los niños a establecer mecanismos de autocontrol. Cuando la norma no es consistente, se crea en el niño sentimientos de inseguridad, al no tener él mismo claro qué es lo que se espera que haga y cuándo una cosa es permitida y cuándo no.

f) Las normas deben ser congruentes con la situación, tanto si se trata de reconocer el cumplimiento de las mismas, como si se trata de aplicar una sanción por su transgresión. Por esta razón, se deben establecer previamente las consecuencias, pues de esta forma, se evita el subjetivismo y el actuar bajo el influjo del enojo en el momento en que ocurre la transgresión.

g) Las normas o reglas deben revisarse periódicamente, no es conveniente que una conducta que se ha hecho rutina y que los niños han incorporado en su comportamiento, siga siendo objeto de trabajo en el aula, de igual manera incorporar de acuerdo al contexto normas que regulen el comportamiento.

Es conveniente recordar que muchas de las conductas para la convivencia que se tiene de los seres humanos han sido incorporadas y se realizan con naturalidad. Ese es el objetivo último de las normas de conducta, tanto en el aula como en el hogar, mismas que se irán renovando cuando las actitudes positivas que se vean con ejemplos de los demás.

1.5 La interactividad de la disciplina escolar

La interacción entre el alumno y el docente en el aula de clases es importante ya que se identifica cómo estas facilitan que los alumnos adquieran y desarrollen capacidades que son indispensables para que estos últimos continúen con su formación académica.

Mares (2004), describe cinco niveles de interacción entre el alumno y el docente en el aula de clases desde la perspectiva psicológica, mismos que según lo indican son necesarios para que los alumnos adquieran y desarrollen capacidades útiles para la formación académica.

El primero es el contextual, que es aquel donde los alumnos participan en las actividades que se dan en el aula de clases, ajustándose a los estímulos que se les presentan, en este caso los alumnos tienen un papel de escuchas o de repetidores de la información.

El segundo es el suplementario, en el los niños pueden producir cambios en el ambiente físico y social.

El tercero es el selector mismo en el cual los niños pueden actuar de múltiples formas en cada situación que se les presenta.

El cuarto es el sustitutivo referencial donde los estudiantes tienen este tipo de interacciones cuando hacen referencia a escenarios pasados y futuros, se da un desprendimiento del presente.

El quinto es el sustitutivo no referencial, este tipo de interacción permite a los alumnos elaborar juicios argumentados o explicaciones sobre las relaciones que han logrado, según indica el autor.

Distinguir los tipos de contacto que se propician en los salones de clase con los contenidos educativos, resulta relevante porque existe evidencia experimental que demuestra que el nivel de interacción que un alumno establece con los objetos de conocimiento es decir los contenidos de las clases, repercute en la posibilidad de generalizar las habilidades y destrezas ejercitadas Guevara (2005 p. 26).

Es decir, resulta imprescindible comprender el modelo y nivel de interacción alumnos-docente y los contenidos educativos en proceso de enseñanza-aprendizaje puesto que de ello depende la obtención de competencias educativas de los alumnos.

Por su parte, Correa (2006), expone tres patrones de intercambio o interacción alumno-docente.

El primero, corresponde al modelo de interacción maestro-alumno, en el cual el docente establece muy pocas relaciones afectivas con sus alumnos, esta relación es unidireccional.

El segundo es el modelo alumno-maestro-alumno, en él hay un grupo de alumnos relacionándose entre sí, pero se ignora de forma constante al docente.

El tercero es el modelo alumno, maestro-alumno-alumno-maestro en él se da una interacción entre pares.

Se puede apreciar un punto coincidente entre la postura de Mares (2004), y la de Correa (2006), pues, en ambos casos, la interacción alumno-docente, no sólo, se da entre un alumno y el docente, sino que involucra a todos los alumnos que el profesor tiene en su grupo de clases.

No obstante, una marcada diferencia entre la postura de los autores antes mencionados es que los primeros destacan la adquisición de capacidades para la formación académica y Correa le concede un papel medular al lenguaje pues lo considera como: "un instrumento que ayuda a conformar esa realidad social a través del intercambio de significados en contextos interpersonales" Correa (2006 p.135), es decir, el lenguaje es crucial para interactuar con los otros y para comprender y construir la realidad social que se vive en los distintos contextos de los que formamos parte.

De igual manera los procesos motivacionales y elementos que participan en el proceso de enseñanza- aprendizaje, son importantes para la interactividad según menciona Zapata, quien recurre a las teorías de las estructuras motivacionales para declarar que en el proceso de enseñanza-aprendizaje los elementos que interactúan de forma constante son:

- a) Intrapersonales, entendidos como valores, actitudes, emociones, sentimientos, autoestima.
- b) Interpersonales, entendidos como contacto con los otros, sentimientos de pertenencia, conectividad, actitudes.
- c) Los extrapersonales, entendidos como contacto con programas educativos, objetivos oficiales, estructuras de clase, sistema escolar y comunidad.

También es importante tener en cuenta que a partir del reconocimiento de los factores internos y externos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje es necesario retomar a Choliz (2004 p. 37), pues explica de forma detallada que existe una motivación intrínseca, interna "Para ejecutar determinadas conductas, simplemente por el mero interés de llevarlas a cabo", por lo que se puede afirmar que no existe otro interés que el entusiasmarse, complacerse al realizar determinada

acción. Dentro de las características de dicha motivación esta la sensación de competencia e independencia. Por otro lado la motivación extrínseca "se caracteriza por el incentivo", Choliz (2004 p. 37), esto indica que lo que se busca en esta motivación es el beneficio, la recompensa.

La relevancia del clima motivacional que los profesores crean en el aula es lo que permite a los alumnos saber qué es lo que importa en las clases, qué es lo que el docente quiere lograr con ellos y qué efectos puede tener en el aula de clases, actuar de un modo u otro.

Por ello es necesario que el alumno como el docente entiendan el tipo de interacción que existe entre ellos. Zapata, dice que al "concientizar las formas interaccionales maestro-alumno que utilizan para llegar al conocimiento, es posible que exista mayor autogestión a la motivación".

También enfatiza que lo esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje son los procesos de pensamiento motivadores, los procesos afectivos que predicen según lo externa el tipo de aprendizaje de los alumnos que se da durante la enseñanza. Sin embargo, Rizo (2007 p. 6), entiende que el proceso de enseñanza-aprendizaje requiere en primera instancia de un proceso de cooperación, producto de la interacción entre los dos sujetos básicos implicados en él, el profesor, por un lado y el estudiante, por el otro; pero además externa que el fin último de la enseñanza, "transmisión de información mediante la comunicación", por lo que resulta evidente que otro elemento que juega un papel en este proceso es la comunicación alumno-docente.

No se puede omitir que el proceso de enseñanza-aprendizaje es medular porque provoca cambios en los individuos, al tratarse de "un proceso estrechamente vinculado con la actividad del ser humano, un proceso que condiciona sus posibilidades y actitudes para conocer, comprender y transformar la realidad de su entorno" Rizo (2007 p. 6). La importancia del proceso de enseñanza-aprendizaje es que permite que el alumno desarrolle habilidades para comprender lo que ocurre en su contexto y lo transforme, cuidando en todo momento la disciplina escolar.

CAPÍTULO II

EL FACTOR DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS

2.1 La disciplina Preventiva y Correctiva.

En el contexto escolar se puede decir que la disciplina no es una sola, existen dos tipos claramente definidos: La preventiva y la correctiva. Hasta hace poco se comenzó a hablar del tema dada la importancia que registra para los docentes conocer y aplicar, según el caso de una u otra.

Esta diferenciación entre los tipos de disciplina que confluyen en los centros educativos, suele ser de gran utilidad para el profesorado que, en ocasiones, ve en el reglamento del centro la única herramienta para enfrentarse a la disciplina en el aula Gotzens (2006).

La disciplina correctiva se refiere a la que se da en el momento para mitigar una interrupción en la clase, se basa sobre todo en la normatividad y actúa como remedio. Históricamente, la disciplina escolar se ha tratado desde una perspectiva de remedio en el sentido de que había que recurrir a ella cuando surgían problemas de comportamiento en el aula lo que en principio, no debía suceder Gotzens. (2006 p.181).

La disciplina preventiva se refiere a la que el docente crea desde la organización, con planeación y control de las actividades de su clase, para lograr un clima de aula positivo y el logro de los objetivos de enseñanza – aprendizaje en el aula y de la institución. No fue hasta hace escasamente un par de décadas cuando se comenzó a hablar de la disciplina preventiva como forma de garantizar las condiciones necesarias para el buen funcionamiento del aula. Gotzens (2006 p.181).

La disciplina vista de muchas maneras es como un instrumento de poder, es la aplicación radical de la disciplina correctiva por imposición, con el objetivo de vigilar, castigar y con carácter punitivo, en el contexto escolar y desde distintas perspectivas sociales.

Esto lleva a una aparente disciplina, pero en el fondo se debate sobre un ambiente conflictivo: La disciplina es inherente a las estructuras de poder, en vigilar y castigar, ya que es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, que implica todo un conjunto de instrumentos, de técnicas de procedimientos. Casamayor (2007 p. 6.)

2.2 Niveles de intervención de la disciplina

Es importante mencionar que aunque se trabaje en el aula y en la escuela para establecer las normas de disciplina y, aun contando con el esfuerzo de los docentes y la buena voluntad de la mayoría de los alumnos, los problemas de disciplina siempre se van a presentar.

Es por esto que Charles (1989), propone que existen una serie de técnicas a las cuales el docente puede recurrir, y las clasifica en tres tipos:

- a) Técnicas preventivas
- b) Técnicas de apoyo
- c) Técnicas correctivas

Curwin y Mendler (1983 p. 30), manifiestan que las técnicas de prevención en el manejo de la disciplina, buscan minimizar o prevenir que se presenten problemas en el aula y en la escuela. Cubero, Abarca y Nieto (1996), indican que hacer la lección atractiva, parece ser clave para prevenir la indisciplina, y el mantener la atención del

grupo el mayor tiempo posible, es uno de los mejores recursos para prevenir el mal comportamiento.

Kounin citado por Charles (1989), recomienda que el docente debe cuidar el movimiento de la lección, el ritmo, la velocidad y las transiciones; para esto debe prestar atención a la forma cómo plantea las indicaciones las cuales deben ser claras y precisas. Es necesario finalizar un trabajo antes de iniciar otro y se debe emplear el tiempo necesario en las indicaciones y explicaciones de lo que se espera que sea el comportamiento y el trabajo suyo y de los alumnos.

Ginott, citado por Charles. (1989), propone que un medio para prevenir el mal comportamiento es utilizar siempre una comunicación congruente y razonable dirigida a la situación y, bajo ninguna circunstancia, se debe atacar la autoestima del alumno. En una comunicación congruente tanto el docente como el estudiante, pueden y deben expresar los sentimientos de manera respetuosa y transparente. La comunicación congruente evita el uso de los dobles mensajes como expresar algo, cuando se quiere decir otra cosa ya que confunde a las personas y puede promover la indisciplina.

Las técnicas de apoyo son muy útiles, cuando se inician las conductas perturbadoras que los alumnos presentan, tales como: Conversar, caminar por el aula cuando se requiere que estén en sus pupitres, cuando molestan a los compañeros, etc. Por tales razones, el maestro debe utilizar estrategias de apoyo para que aquellos se comporten, como se necesita en ese momento.

El lenguaje corporal que puede utilizar el docente, entendido este como el contacto visual, la proximidad física, el desplazamiento por el aula, la expresión facial y los gestos, comunican a los alumnos mensajes que les pueden ayudar a autocontrolar su comportamiento.

El docente también puede aprender a captar las señales comunicativas que los alumnos envían por medio del lenguaje corporal, para facilitar la aplicación de estrategias metodológicas que le ayuden a prevenir la indisciplina.

El uso de la voz, tanto el tono como los diferentes matices, pueden comunicar a los alumnos lo que se espera de ellos. Lo recomendable es que no se tenga que recurrir al tono áspero o a los gritos, tampoco que la voz denote sarcasmo, burla o amenaza. Generalmente bajar el tono cuando los alumnos están perturbando la lección, tiene mejor resultado que subirlo y gritar para hacerse escuchar.

Las medidas de apoyo disciplinario en su gran mayoría no requieren la interrupción de la lección, sino que su aplicación se realiza mediante un código que han establecido los maestros con los alumnos; un ejemplo de esto es el mirar directamente al alumno que está conversando y bajar la voz para llamar su atención, o desplazarse por la clase, hasta el lugar donde los alumnos están perturbando la lección, sin necesidad de interrumpir lo que se está haciendo.

Por su parte, las técnicas correctivas se aplican en "situaciones en que resulta necesario utilizar como son los recursos, para que el alumno asuma las consecuencias por haber sobrepasado los límites que todo el grupo contribuyó a definir" Cubero, Abarca y Nieto (1996).

Algunas de las técnicas correctivas que funcionan muy bien con los estudiantes se relacionan con la atención del maestro; tal es el caso cuando se elogia y atiende al niño que cumple con la norma o, cuando solicita la palabra levantando la mano, y se explica al que la transgrede por que es necesario que aplique esta disposición.

La técnica de eliminar privilegios, es también un modo de ayudar al alumno a reconocer su mala conducta, siempre y cuando el docente destine espacios de reflexión que ayuden a los estudiantes a comprender la situación y que no se lesione la autoestima de ninguna de las personas involucradas.

2.3 La influencia de la disciplina en el proceso enseñanza-aprendizaje

De acuerdo con Watenburger (1994), disciplina significa enseñar las reglas bajo las cuales las personas viven y socializan. La meta a corto plazo de la disciplina es controlar la conducta del niño explicándole lo apropiado de la conducta, la meta a largo plazo de la disciplina es enseñar la auto disciplina y fomentar el asumir la responsabilidad de las conductas. Dicha meta ayuda a crear una sociedad armoniosa.

Los estudiantes deben ser informados acerca del contenido del código de disciplina y las consecuencias de la violación de éste Disruptive behavior policy (2002). El profesor pone las reglas y el estudiante recibe la calificación de acuerdo a cómo siguió las reglas Traxler (2002). Si no se está al tanto de las reglas es más probable que se obtenga una calificación menor de la esperada. Aprender las reglas y usarlas aumenta la posibilidad de obtener mejores calificaciones.

De acuerdo con Cotton (2002), las investigaciones apoyan el uso de las siguientes prácticas, tanto a nivel escolar como en el aula, para los aspectos disciplinarios que las escuelas enfrentan. Las prácticas que se mencionan son: Castigo, servicios de consejería para estudiantes indisciplinados; suspensión escolar que incluyan apoyo, guía, planeamiento de cambio y oportunidad para desarrollar nuevas habilidades; contrato de contingencias, en el que el estudiante se comprometa a asumir las consecuencias por no cumplir con lo acordado, recompensas.

Cotton (2002), cita a Kounin (1970), quien hizo una investigación sobre las estrategias usadas en el manejo del aula y dijo que los profesores que dirigen bien a su grupo tienen pocos problemas disciplinarios y pasan más tiempo en una labor, mientras que los grupos de los profesores que usan estrategias inefectivas presentan problemas de conducta.

También encontró que los profesores con estrategias efectivas tienen más habilidad para prevenir indisciplina y aquí se señalan las conductas adoptadas por dichos profesores, éstas son: atiende a diferentes situaciones simultáneamente, actuar suavemente proveyendo señales sobre lo que se quiere por parte de los alumnos, involucrar a los estudiantes en lo que están haciendo, dar trabajo estimulante y comunicarles a los estudiantes que sabe lo que están haciendo.

De igual manera se maneja que cuando un maestro tiene limitaciones externas que limitan o anulan su independencia, el ambiente de aprendizaje y la conducta de los alumnos se ven marcados por la rigidez y destrezas planeadas para mantener el orden, pero no fomenta el pensamiento abierto y de experiencias cooperativas.

La autonomía del maestro, además de su formación y perfeccionamiento permite mejorar las relaciones en el ambiente de aprendizaje y conducirse con sensibilidad, rigor y seguridad en la negociación de la asimilación del papel que tiene como facilitador de aprendizaje, Palacios (2002).

Una buena comunicación es la base para un buen manejo del aula. De acuerdo con el artículo *Strategies for classroom management* (Política de Comportamiento Perturbador) que menciona Cotton (2002), las habilidades de comunicación se pueden dividir en enviar y recibir mensajes.

Y las habilidades para hablar con alguien son: compartir la información lo antes posible, hablar directamente a los estudiantes, ser cortés, usar pronombre personal, y hacen declaraciones en lugar de preguntas que pongan al estudiante a la defensiva.

De acuerdo con el artículo *Strategies for classroom management* (2002), las habilidades para recibir mensajes son:

- Escuchar empáticamente.
- Parafrasear, escuchar activamente o reflexionar de modo que la persona se sienta escuchada.
- Mantener contacto ocular y estar atento a los mensajes no verbales.
- Utilizar lenguaje corporal.

De acuerdo con el artículo *Disruptive behavior policy* (2002), una conducta de indisciplina es aquella acción o palabra que sea irrespetuosa, ofensiva, amenazante, que interfiera con las actividades de aprendizaje de otros estudiantes, que impida la impartición de servicios escolares y que tenga un efecto negativo en el ambiente de aprendizaje. También dice que incluye las acciones físicas, verbales o de amenaza psicológica. Además considera como indisciplina el actuar abusivamente contra el personal escolar o los estudiantes.

Define a la indisciplina moderada como la conducta que incluye palabras o acciones que no sean parte del proceso de aprendizaje y que promuevan un ambiente de hostilidad, intimidación, ridículo o ansiedad entre los estudiantes o el personal de la escuela. El estudiante con indisciplina moderada puede amenazar al personal escolar o a otros estudiantes, también puede hacer demandas irracionales de

atención o trato especial en detrimento de otros estudiantes o realizar otras acciones mencionadas en el código de conducta.

Este artículo propone las siguientes técnicas para responder a conductas indisciplinarias menores:

- Circular por el aula y responder a problemas potenciales.
- Reaccionar rápida y calmadamente a la mala conducta.
- Hacer un contacto inicial positivo.
- Recordar a los estudiantes la regla que no están cumpliendo.
- Hacerles saber a los estudiantes las reglas y la consecuencia de su violación.
- Dar a los estudiantes señales de que el continuar con una acción puede tener consecuencias.
- Aplicar consistentemente las consecuencias por mala conducta.
- Informar a los estudiantes que están escogiendo la consecuencia por su mala conducta.
- Usar consecuencias educativas.

Cotton (2002), cita a Allen (1981); Cotton y Savard (1982); Gettinger (1988) y a Lasley y Wayson (1982) quienes encontraron que la mala conducta está asociada a la falla académica y notaron mejoría en las clases con orden y en que los estudiantes marginados tienen oportunidades de sobresalir académicamente y socialmente.

De acuerdo con el artículo Disruptive behavior policy (Política de Comportamiento Perturbador) (2002), la mala conducta se vincula con conflictos con miembros del personal escolar, estudiantes, la materia o asuntos personales del estudiante.

Watenburger (1994), afirma que la mala conducta está vinculada a: probar límites por parte de los niños, actuar de acuerdo a la edad y los períodos de transición del comportamiento.

Es importante que los profesores estén alertas sobre las prácticas inapropiadas para manejar la disciplina. De acuerdo con Cotton (2002), es importante porque conocer las prácticas inapropiadas en el manejo disciplinario puede ayudarlos a planear programas, además estas prácticas se deben evitar, las prácticas inefectivas son: reglas vagas o difíciles de reforzar, ignorar las malas conductas, inconsistencia o ambigüedad de las respuestas del profesor a la indisciplina. Cotton (2002) cita a Cotton y Savard (1982) y Lovegrove (1983), quienes dicen que el castigo excesivo o que se da sin alentar a mejorar la conducta es inefectivo en la corrección de indisciplina.

De igual manera en el artículo Setting up consequences (Configuración de las Consecuencias) (2002), se proponen bases para establecer consecuencias en el aula y son: Que las consecuencias sean lógicas y que enseñen las conductas apropiadas, deben ser específicas, deben estar relacionadas a una regla y tener alternativas. Las reglas y los procedimientos deben estar relacionados con las estrategias de aprendizaje.

En el artículo Setting up consequences (2002), se cita a Curwin y Mendler (1988) quienes sugieren que debe haber varias consecuencias por regla.

En donde las consecuencias pueden ser: un recordatorio de la regla, un aviso, señalar la regla violada, reuniones privadas con el profesor y que el estudiante redacte un plan para cambiar.

De acuerdo con Cotton (2002), los estudiantes necesitan que se les enseñe cuál es la conducta apropiada, cuáles son las reglas de la escuela y del salón de clases y como seguirlas. Esto se logrará de manera diferente dependiendo del nivel de los estudiantes. De acuerdo con este autor los niños que cursan años anteriores al cuarto grado requieren mucha instrucción y prácticas sobre las reglas y procedimientos.

De acuerdo con Barba (2002), obtener la disciplina y obediencia por parte de los niños es un punto central en la labor educativa.

Es importante mencionar algunas acciones que producen la desobediencia, de acuerdo con Martínez (2002), y son: No dar muchas instrucciones a la vez, dar instrucciones simples y comprensibles, las instrucciones deben ser específicas, usar un tono de voz agradable, explicar las razones por la cual se le pide o prohíbe algo, establecer rutinas, fomentar la participación de los niños en la creación de reglas para que se sientan más responsables y las comprenda mejor, dar las instrucciones positivamente, dar recompensas, alabar y elogiar el comportamiento, establecer consecuencias claras para la desobediencia y comprobar que se hizo lo indicado.

Pero también propone acciones correctivas, al momento de la desobediencia: Explica objetiva y serenamente la ventajas de obedecer, explicar la necesidad de quitar privilegios cuando desobedece, usar el sentido del humor en situaciones tensas, asegurarse de que la orden fue comprendida, retirar los privilegios, mandarlo a otra habitación o rincón durante un breve período de tiempo y retirar la atención e ignorar.

2.4 Tratamiento de la disciplina en el aula

En la actualidad un docente debe tener una comprensión básica del manejo de la clase y de cómo llevar adelante una lección organizada y planificada: Cuando se habla de manejo se refiere al control y logística de las acciones, partiendo del hecho de que el docente tiene su contenido y recursos didácticos planificados.

Los alumnos entran a la clase, se van, trabajan, cambian de materia a otras materias. Una buena práctica es desarrollar procedimientos para cada cosa que los alumnos hacen en su día de clase. Asegurarse de que los alumnos sepan cómo entregar sus tareas. Que todos los procedimientos escolares sean claros para los chicos, lo que deben hacer cuando entran a clase y lo que deben hacer antes de irse a casa.

Los listados son una muy buena herramienta que ayudará en los problemas de disciplina porque los alumnos sabrán que se espera de ellos en cada momento. Los procedimientos deben ser revisados antes de cada actividad. Cuando termina una materia y la siguiente comienza, recordar cada que sea posible lo que se espera que hagan, guardar sus libros o esperar que un compañero los recoja para colocarlos en la repisa, estos son buenos procedimientos son la base de un buen manejo de clase.

Mantener la disciplina en la clase mediante el diseño de actividades motivadoras, también es esencial, cuando los alumnos están activamente involucrados en una actividad habrá menos problemas de disciplina. Eso hace que la motivación sea diferente entre materias y entre grados.

Es importante tener en cuenta algunos elementos básicos que deben estar presentes en todas las materias, sobre todo en el inicio y son:

a) El contenido de la clase antes de comenzar, debe ser breve y claramente explicado, que espera que los alumnos aprendan y las actividades que desarrollarán. Esta acción realizada algunos minutos antes del desarrollo de la clase ayuda a crear el escenario para lo que enseñará.

b) Evite la improvisación, arreglar sobre la marcha pocas veces funciona. Tenga los elementos necesarios listos. Tenga apuntadas las páginas que los alumnos deben abrir y la actividad de cierre planeada. Una muy buena práctica es adelantarse a dos posibles alternativas.

Primero, qué hará si la clase toma más tiempo del que habías planeado.

Segundo, qué hará si la clase toma menos tiempo del que anticipó. Responder estas preguntas con anticipación le ayudará a estar mejor preparado y asegurará que pueda mantener a los alumnos atentos a la clase.

c) El cierre de cada clase debe ser una transición a la siguiente actividad. Recordar a los chicos lo que aprendieron. Hablar sobre las tareas. Adelantarles qué cosas verán al día siguiente. Luego, usando sus procedimientos, realice la transición a la siguiente actividad. Cuando los chicos saben lo que han hecho y lo que van a hacer, hay menos confusión y por ende mejor disciplina.

2.5 Cumplimiento de normas de convivencia en el aula escolar

Sobre todo en el aula escolar debe haber valores que se inculcan en casa y según (López 1997), "Los valores son proyectos globales de existencia que se

instrumentalizan en el comportamiento individual, a través de la vivencia de unas actitudes y del cumplimiento, consciente y asumido, de unas normas o pautas de conducta”.

Ya entonces se puede especificar algo más de esta definición, pensando en el sujeto activo del proceso educativo. A lo largo de la adquisición de la identidad, las personas optan por unos ideales o ejemplos de existencia individual y social, que vienen a ser como las metas buscadas, con las que esperaran alcanzar nuestra felicidad; estos son los valores.

En función de estas actitudes y ejemplos de valor, las personas buscan unos caminos y delimitan unos comportamientos que les vayan posibilitando el satisfacer sus objetivos. Así por ejemplo, si una persona tiene como meta de su felicidad acumular riquezas, para conseguirla deberá adquirir un comportamiento egoísta, calculador e interesado; por el contrario, si busca la felicidad en la solidaridad, su comportamiento será abierto, generoso y comprensivo.

A estas formas de comportarse ante la realidad, motivadas y fundamentadas por unos valores que a su vez hacen posible la explicación de esos mismos valores, se le llaman actitudes. Las actitudes son realidades que intervienen directamente en la conducta y en la acción de las personas; definen la personalidad, rigen la actividad cotidiana y constituyen la estructura básica del comportamiento social.

A la vista de lo anterior, se puede acercarse a una posible definición de lo que entendemos por actitudes: “Actitudes son predisposiciones estables de la interioridad que el ser humano adquiere, a partir de los valores en los que cree, y que le hacen reaccionar o comportarse, favorable o desfavorablemente, ante las realidades vividas: ideas, situaciones, personas o acontecimientos”. López (1997).

¿Qué consideraciones se pueden sacar de esta definición?:

En primer lugar ha de quedar claro que las actitudes no son innatas, sino que se adquieren: Se aprenden, se modifican y se maduran; son educables, como los valores. Las actitudes son “predisposiciones estables”, es decir, son estados personales adquiridos de forma duradera y previamente a la acción concreta. Las actitudes provocan reacciones o comportamientos favorables o desfavorables ante la realidad; esto nos lleva a considerar el carácter dinámico que tienen las actitudes; las actitudes entran menos dentro del campo de las ideas y creencias, y son, por el contrario, mucho más funcionales y operativas.

Las actitudes se fundamentan en los valores, si se quiere, los valores se expresan, se concretan y se alcanzan en el desarrollo de las actitudes. Pero todo valor se instrumentaliza a través de unas normas, que son pautas de conducta o criterios de actuación que dictan cómo debe ser el comportamiento de una persona ante una determinada situación.

Se puede definir que las normas externas, obedecen a un consenso social; vienen de fuera y deben responder a unos valores sociales, y normas internas, son las que cada persona se impone a sí misma, de una forma libre e interiorizada en función de sus propios valores. Todas las normas tienen que fundamentar unos valores, no pueden surgir de un capricho, porque entonces no serían vinculantes para la persona.

Es frecuente atribuir un carácter coactivo, en el sentido de obligatoriedad de su cumplimiento, al concepto de norma; este carácter sólo se justifica desde los valores. Cuando la persona descubre su fundamentación, es cuando está obligado a cumplirla, porque es una forma concreta de afianzar su personalidad, de establecer una orden social de reestablecer una estructura.

Desde estos criterios educativos, en el entorno escolar se hace necesario establecer normas de comportamiento, teniendo en cuenta su arraigo en valores y acciones pedagógicas que fundamenten su utilidad. Se pueden resumir diciendo: Es conveniente realizar un estudio minucioso de las normas que hay que cumplir, buscando la fundamentación de cada una de ellas, y suprimiendo aquellas que, muchas veces, vienen impuestas por la tradición o la rutina, y que en realidad no corresponden a ningún valor que intentamos educar.

Es necesario presentar a los alumnos las normas que deben respetar, haciendo tomar conciencia de los valores en los que se fundamentan o apoyan. Es importante implicar a los alumnos en la elaboración de las normas escolares; una implicación que también ellos deben realizar desde los valores.

A partir de unos valores básicos aceptados, los alumnos con los profesores, deberán decantar y concretar aquellas normas que les parezcan necesarias e imprescindibles para conseguir colectivamente que esos valores vayan evolucionando de proyectos ideales a realidades compartidas.

Para la elaboración democrática de las normas, se tienen que basar en las formas inductivas de disciplina. López (1997) y García (1997), nos dicen que desde que el niño o la niña comprenden el lenguaje hablado es conveniente que se le expliquen las razones de las exigencias sociales que establecemos y los rechazos a sus peticiones.

Las explicaciones tienen dos efectos fundamentales: Favorecer la interiorización de las normas de forma que estas pasen de tener un origen en la autoridad a ser comprendidas como necesarias y útiles Y obligar a los adultos a explicar su conducta y, por consiguiente, a hacerla comprensible y razonable. Las explicaciones son una forma de controlar las conductas injustificadas de los adultos.

El final deseable de la disciplina inductiva es que cada persona construya su autonomía personal. Sería deseable que las estrategias de la disciplina inductiva consiguiesen que el niño deje de obedecer a los adultos cuando sea capaz de construir sus propios valores y aprenda a tener conductas coherentes con ellos.

Entonces se puede decir que las normas de convivencia y la disciplina son necesarias en todas las sociedades para que estas puedan alcanzar sus objetivos. Los centros educativos no pueden ser una excepción y también deben organizar las condiciones en que tiene lugar el desarrollo de estas metas y normas.

Estas son un elemento imprescindible en la convivencia para educar en un clima de cordialidad y deben enfrentarse con un conjunto de estrategias encaminadas a conformar un modelo dirigido a la socialización y el aprendizaje, con miras a ser cada día mejor dentro del contexto escolar.

De igual manera Fernández (2001), afirma que los alumnos que tienen claras las normas y las consecuencias que se derivan de su incumplimiento, saben a qué atenerse en cada momento y les resulta más fácil autorregular sus comportamientos ya que muchos conflictos que se producen en los centros tiene en gran medida, relación directa con la falta de clarificación de las normas.

2.6 Durante la enseñanza, ¿cómo influye la disciplina en los niños?

En el aula es muy común que los niños se distraigan jugando, pensando en otras cosas y no en lo que el docente enseña, haciendo algo que no es lo que deben hacer, deber que en mayor o menor medida, impone la educación. Pero que realmente el profesor tiene su objetivo enseñar y cumplir con el logro del aprendizaje.

En consecuencia, la distracción se convierte en un problema relacionado generalmente al desorden, indisciplina irresponsabilidad o falta de respeto hacia el docente. Muchas veces lo que los alumnos hacen no se lo califican como indisciplina, irresponsabilidad o falta de respeto, tal vez podría pensarse como falta de interés de los contenidos de aprendizaje.

El docente debe conocer a sus alumnos y la etapa evolutiva en que se encuentran para poder discriminar y darle contenido a lo que es importante. Objetivamente los alumnos necesitan ser controlados, corregidos, orientados y guiados con disciplina para crear su felicidad y una buena adaptación personal y social.

De acuerdo con Tanner (1980), las etapas del desarrollo evolutivo del niño ayuda al profesor a saber que debe hacer para mejorar o formar su disciplina. Es así que el trato que el docente tendrá con el alumno dependerá del desarrollo alcanzado hasta el momento, no se puede corregir o manejar un problema de comportamiento de un alumno de 4to grado igual que como se maneja el de uno de 2do grado e incluso es diferente la manera como se maneja el comportamiento de un niño de 2do grado en comparación con un compañerito del mismo grado, porque cada uno tiene un comportamiento diferente que depende de muchos aspectos internos y externos individuales de desarrollo y de crecimiento.

Los niños mayores necesitan ser más controlados y disciplinados con mayor frecuencia que los niños pequeños, pero este control debe ir acompañado de explicaciones válidas sobre las razones por las cuales se les ha llamado la atención o se les ha corregido.

Estas explicaciones son necesarias para afianzar el comportamiento en los estudiantes, les permite comprender con claridad su comportamiento y definirlo como

aceptable o no aceptable, asimilar las reglas y sobretodo los motiva a seguirlas y respetarlas.

Dando un ejemplo, en un alumno que es inquieto, que irrumpe con la norma, es indisciplinado, se le aplica una sanción pero esta no elimina la causa del problema. Probablemente le permita al alumno comprender que su conducta escapa de las normas de convivencias escolar y social y le reafirmara la diferencia entre lo permitido y no permitido. La sanción lograra una aparente conducta disciplinada porque reprimirá el acto de indisciplina por un tiempo.

2.7 La oportuna intervención del profesor en las prácticas de disciplina

Siempre es importante destacar que los profesores pueden estar pendiente y ayudar mucho a los alumnos para lograr una oportuna intervención en la disciplina, según Sven Wahlroos (1978), hace una propuesta de diferentes reglas de comunicación que permiten una convivencia sana en el medio familiar. Es importante tener herramientas que permitan al docente prevenir, apoyar y corregir la indisciplina en el aula provocada por dificultades en su comunicación para así fomentar el autocontrol y la autoestima de los estudiantes y para buscar la construcción de un clima de trabajo, donde se sienta satisfecho y tenga su salud mental protegida.

La perspectiva de Wahlroos (1978, p.21) y su conceptualización en torno a la importancia de la comunicación, ya que por medio de la comunicación, en gran parte se llega a ser lo que queremos ser; a través de la comunicación se aprende lo que se sabe; los problemas en las relaciones humanas se crean principalmente por causa de comunicación destructiva, y tales problemas se evitan o resuelven por medio de comunicación constructiva.

Se necesita definir la comunicación como cualquier comportamiento que lleva consigo un mensaje que es percibido por otra persona. El comportamiento podrá ser o no verbal; será siempre una comunicación en tanto que lleve consigo un mensaje. El mensaje podrá ser o no intencionado, pero desde el momento en que es percibido, ha sido, de hecho, comunicado.

La primera regla que propone el autor para mantenerse mentalmente sano, es tener presente y "recordar que las obras dicen más que las palabras. La comunicación no verbal es más poderosa que la verbal" Wahlroos (1978 p. 25).

Los procesos de la comunicación verbal y la no verbal, son incongruentes, el alumno se siente desorientado: ¿A qué le hace caso; a lo que le dicen o a lo que está viendo? Se considera que al ser la comunicación no verbal el primer medio de contacto del niño con el resto de los individuos, y también uno de los primeros medios de aprendizaje, -por ejemplo cuando se imitan conductas o actitudes-, éstas siguen teniendo mucho peso en la determinación de la conducta.

Es importante reconocer esas acciones, como inadecuadas cuando los niños las reproducen, no reconociendo el peso que tienen las obras sobre las palabras. Es posible que el niño aprenda mejor lo que hacen sus maestros o reproduzca las conductas que ha visto en su hogar o en la televisión, en lugar de hacer lo que se le pide.

Ante esta situación, el maestro debe estar siempre atento a buscar el origen de las acciones del niño, antes de emitir un juicio de "mal comportamiento", muchas veces la causa es la forma en que él mismo se comunicó corporalmente y no necesariamente lo que dijo.

Se debe revisar concientemente, cuál es el patrón de comunicación que se tiene y cómo este se expresa en lo oral y lo gestual. Quizá la máxima en este sentido tal y como la propone, es que los docentes, los padres y madres y cualquier adulto deben "expresar sus sentimientos positivos, tanto por medio de las obras como de las palabras, pero expresar sus sentimientos negativos únicamente por medio de palabras."

También el maestro debe estar atento a reconocer esos mensajes incongruentes en el proceso de comunicación del niño, informándole cuando se presentan y el efecto que está produciendo en los demás, al no poderse comprender lo que desea. Esto es muy importante para la formación del niño, como ser social y para ayudarlo a clarificar su conocimiento de sí mismo.

La segunda regla que propone se refiere a "Definir lo que es importante y hacer hincapié en ello; definir lo que no tiene importancia y pasarlo por alto".

En este sentido, el maestro debe conocer a sus alumnos y la etapa evolutiva en que se encuentran para poder discriminar y darle contenido a lo que es importante, tanto para el niño como para el grupo de alumnos. En muchas ocasiones, se encuentra que el adulto define lo que es importante para él y su trabajo, sin considerar, como se había mencionado, que en el aula debe existir una negociación entre las necesidades del docente para desarrollarse como persona y como profesional y, las del niño, para desarrollarse como persona y como estudiante.

También debe saber cuándo algo es importante y cuándo no, requiere estudio y preparación por parte del docente y una planificación preventiva de las consecuencias. Cuando las normas no se cumplen, el límite no se improvisa, sino se actúa congruente y consistentemente para facilitar en los niños la construcción del locus de control interno.

La máxima que recomienda el autor es: "Deje muy claro verbalmente así como por medio de su conducta, qué es lo que usted considera importante y qué cosas desea usted pasar por alto, porque acepta a su alumno como el ser humano que es" Wahlroos (1978 p. 42), La autora agrega que el maestro debe procurar ser muy reflexivo en la determinación de este margen de acción para que luego pueda ser consistente con la decisión que tomó para crear así un ambiente de seguridad en los niños, pues estos pueden confiar en los límites que se han puesto.

También dice en relación con la tercera norma: "Sin dejar de ser realista, haga que su comunicación sea lo más positiva posible". Por comunicación positiva se está entendiendo, aquella que es respetuosa de la condición de ser humano que tiene el niño y cuya intencionalidad está dirigida a que se pueda construir una alternativa mejor, aunque sea, a partir del error o de la conducta inadecuada.

Es tan feo reconocer únicamente lo que parece bueno en el niño, como reconocer únicamente lo que parece malo. El niño requiere aprender a tener confianza y seguridad y, esto solo se logra, cuando se es honesto para evaluar las normas de convivencia que el niño debe cumplir.

En muchas ocasiones, para que el maestro pueda ser realista y positivo a la vez, requiere pensar detenidamente lo que debe decir y cómo lo debe hacer. El no actuar, necesariamente, de inmediato sino dejar un espacio para la reflexión, es una enseñanza muy valiosa para el niño y una forma que el maestro puede utilizar, para ser justo y procurar preservar la autoestima de los alumnos.

El maestro puede decir a un niño, por ejemplo: "Lo que hiciste es molesto para mí; luego quiero que nos sentemos a conversar al respecto". Wahlroos (1978 p. 31), con

una intervención de este tipo, se está logrando que el maestro exprese sus sentimientos, a lo cual tiene todo el derecho, por su parte el niño se está enterando de que lo que hizo, está causando sentimientos de molestia en el maestro y que va a existir un momento para poder conversar o discutir esa situación.

Se permite la reflexión de ambas personas. Esta misma actitud puede aplicarse en la relación del maestro con el grupo de estudiantes y generar un clima más de seguridad y la buena intervención del profesor.

CONCLUSIÓN

En este trabajo mucho se ha dicho de la disciplina, pero más es lo que se debe conocer acerca de ella. La disciplina juega un papel preponderante en el mejoramiento de la relación docente-alumno y viceversa. Es importante recalcar que todos los docentes promuevan una disciplina consciente, es decir, aquella en la que el alumno como centro del proceso, tenga conciencia en todo momento, que él es el responsable del éxito de su propio aprendizaje y es capaz de generar iniciativas tendientes a organizar, dirigir y replantear en forma permanente el proceso de aprendizaje; un proceso de aprendizaje que estimule en el estudiante actitudes de autocontrol.

Es importante que el docente valore las distintas teorías acerca de la disciplina y que proporcione herramientas para crear un clima agradable que haga satisfactorio el trabajo en las aulas escolares, de alguna manera siempre buscando estrategias para mejorar la disciplina, ya que no se puede erradicar la mala conducta, como se analizó por diferentes circunstancias.

El profesor no necesita controles externos para aprender, sino que es consciente que debe desarrollar habilidades para el aprendizaje autónomo, independiente y sólo requiere orientaciones generales para desarrollar su propio proceso. En cada uno de los aspectos antes mencionados, la conceptualización de disciplina no se debe ver como un problema, sino como una forma de desarrollar nuevas estrategias de aprender, en donde tanto el profesor como el alumno se tratan con mucho respeto y tolerancia creando así un clima bueno para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por todo lo analizado, se puede concluir que el aprendizaje dentro del aula ya es concebido como un encuentro interesante, por lo que la disciplina por aprender no es un problema, sino una posibilidad más para lograr aprendizajes, retos y significativos, que abren ventanas al mundo interesante del conocimiento.

En este caso los profesores deben tratar de incentivar el crecimiento de las posibilidades que tienen las personas, que aprendan a desarrollar formas de autogobierno y el uso de la autoridad desde una visión consensual, profesor-alumno.

BIBLIOGRAFÍAS

Angulo A. (2012). Universidad de Costa Rica facultad de Educación Escuela de Formación Docente curso: desarrollo y aprendizaje del adolescente trabajo de investigación tema: deserción escolar. Recuperado en: <https://es.scribd.com/doc/81869332/Trabajo-Bibliografico-sobre-Desercion-Escolar-a-nivel-de-Secundaria>.

Casamayor G, (2007). Como dar Respuesta a los conflictos. La Disciplina en la Enseñanza Secundaria: Barcelona: Editorial Grao. Recuperado de: <http://books.google.com.co/books?hl=en&lr=&id=eTdTLzaGAEC&oi=fnd&pg=PA5&dq=disciplina+en+el+aula&ots=uUL1nnDq8&sig=ZotXLqdBup82tg2v0H1BXZPsUIQf>

Cassell J, Bickmore T (2003). Negotiated collusion: modeling social language ... Level of.

Cerezo F. (2002). La violencia en las aulas, Análisis y propuestas de intervención. Universidad de Murcia, Ediciones Pirámides.

Charles, C.M. (1989). Building classroom discipline. (3^a ed.) New Cork: Longman Inc.

Chóliz, M. (2004). Psicología de la motivación: el proceso motivacional. En Recuperado el 20 de noviembre del 2016 en: <http://www.uv.es/=cholz/asignaturas/motivacion/Proceso%20motivacional.pdf>.

Correa Restrepo, M. (2006). Contexto, interacción y conocimiento en el aula, Revista Pensamiento Psicológico, Colombia, 2(7): 133-148.

Cotton, K. (2002). Schoolwide and classroom discipline. ("Escuela y Disciplina en el Aula" <http://www.nwrel.org/scpd/sirs/5/cu9.html> /(2002).

Cubero, C. Abarca, A.; Nieto, M. (1996). Percepción y manejo de la disciplina en el aula. San José, Costa Rica: IIMEC.

Cubero, C. Abarca, A.; Nieto, M. (1996). Percepción y manejo de la disciplina en el aula. San José, Costa Rica: IIMEC.

Cubero, C. Abarca, A.; Nieto, M. (1996). Percepción y manejo de la disciplina en el aula. San José, Costa Rica: IIMEC. Curwin, R.; Mendler, A. (1983). La disciplina en clase. Guía para la organización de la escuela y el aula. Madrid: Narcea, S.A. de Editores.

Didáctica Ubam: Tipos de disciplina, Consultado el día 16 de diciembre del 2016 en: <http://www.marthaubam.blogspot.com/2011/04/tipos-de-disciplina.html>.

Edwards, C. (1993). Discipline problems and their causes. En Classroom discipline and management. United States: Macmillan Publishing Company.

Enseñanza de la materia español, Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, México.

Fernández, I. (2001). Guía de convivencia en el aula. Monografías Escuela Española. Madrid, CISS PRAXIS.

http://askeric.org/cgi-bin/printlessons.cig/Virtual/Lessons/Health/Family_Life/FAL0004.html/ (2002).

García, A. y otros, (2008). " El Observatorio de la convivencia escolar"

García L. (1997). La familia, espacio de convivencia y socialización. CEAPA.

García, N.; Rojas, M.; Brenes, M. (1994). Conocimiento, participación y cambio. Comportamientos en el aula. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Gonzales F. (1992). Educación en valores y diseño curricular. Madrid, Editorial Alambra Longman.

Gotzens, C. (1986). Intervención sobre los problemas de comportamiento en el aula.

Gotzens, C. (2006). El Psicólogo y la Disciplina Escolar: Nuevos Retos y Viejos Encuentros. Revista Papeles del Psicólogo. Vol. 27 (3), pp. 180-184.

Guevara, Y.; Mares, G.; Rueda, E.; Rivas, O.; Sánchez, B. y Rocha, H. (2005). Niveles de interacción que se propician en alumnos de educación primaria durante la

López F. (1997). "Desarrollo personal y social en el ámbito familiar", en Comprender y superar la violencia. Madrid, Editorial AIDEX.

Mares, G.; Guevara, Y.; Rueda, E.; Rivas, O. y Rocha, E. (2004). Análisis de las interacciones Maestra–Alumnos durante la enseñanza de las ciencias.

Martínez, L. (2002). La obediencia de los hijos entre los seis y los 12 años. <http://www.solohijos.com/html/articulo.php?idart=178/> (2002).

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2004). “Módulo ODAE: Promoviendo el Proceso de Enseñanza – Aprendizaje”. Lima – Perú, Editorial del Ministerio de Educación.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2004). “Módulo ODAE: Promoviendo el Proceso de Enseñanza – Aprendizaje”. Lima – Perú, Editorial del Ministerio de Educación.

Moreno C.A. (2012). Educación y Psicología: Puntos de encuentro. Recuperado en: <https://upnmonclova.wordpress.com/>.

Naturales en la primaria, Revista Mexicana de Investigación Educativa, México, 29(22): 721- 745.

Palacios, L. (2002). Disciplina y aula. <http://www.educa.aragob.es/cprcalat/DISCIPLI.htm/> (2002).

Pollock L. (2004). Los Niños Olvidados, Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900. México, D. F. Biblioteca de psicología y psicoanálisis.

Rizo García, M. (2007). Interacción y comunicación en entornos educativos: Reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas, Revista de Asociación Nacional de programas de posgrado en comunicación, México: 1-16.

Sureda, R. (2003). “La Disciplina en el aula: actividades para situaciones problemáticas”. 3 Volúmenes. Colombia: Lexus

Traxler, I. (2002). Improving Your GPA. Programming Contest Preparation Class. (Mejorando su GPA. Concurso de Programación de Preparación de Clase) <http://isaac.lsu.edu/~class/grades.html/> (2002).

Wahlroos, S. (1978). La comunicación en la familia. Una guía hacia la salud emocional. México: Diana.

Watenburger, S. (1994). Parenting. Discipline and guidance. (Crianza de los hijos. La disciplina y Orientación).

Watkins, C.; Wagner, P. (1991). La disciplina escolar. Propuesta de trabajo en el marco global del centro. Barcelona: Paidós Ibérica. Wielkiewicz, R. M. (1992). Manejo conductual en las escuelas. Principios y métodos. México: Limusa.

Zapata Villareal, J. E. (s. f.). Análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje en la interacción maestro-alumno. Un estudio de etnográfico, Universidad de Guadalajara, México: 1-7.